

SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación **AOT** Nacional del Trabajo de España

PARIS, 3 DE AGOSTO DE 1961

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C.N.T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI^e REGION)

PRECIO: 0'30 NF — Año XVII — NUMERO 854

«QUINET»

o nuestro homenaje a Felipe

La edición de «Quinet» está lanzada. Los pedidos concertados van siendo servidos. La edición presente es superior a la primera, aparecida en Barcelona, año 1924. Valiosa la obra y enjundioso el comentario del propio autor sobre la misma, detalle que falta en la edición original de este maravilloso libro. Prólogo atinado y ameno del compañero José Peirats, en cierto modo discípulo de Felipe. «Esta edición es más completa que la anterior», confirma Fontaura. «Habréis conseguido una joya» reafirma un compañero residente en España.

Ciertamente, la presentación de este libro es inacostumbrada en nuestros medios. La portada es algo de ensueño. Las ilustraciones de Ramón Segarra resullan de un sabor íntimo de acuerdo con la tónica monológica, diáfragma anímica, de esta joya literaria de nuestro Felipe. En síntesis, el texto, los dibujos, los comentarios y el éxito tipográfico dan derecho a esta edición de «SOLI» a penetrar en todas las bibliotecas tanto colectivas como particulares, en todas las estanterías y en todos los hatillos viajeros.

Pero, amigos nuestros, el esfuerzo de «SOLI» ha sido grande. El moral, muy bien empleado, ya no cuenta, en tanto que el material puede darnos preocupaciones. Por número de páginas y presentación artística «Quinet» comercialmente se cotizaría a 8,00 NF. como mínimo. Superándose a sí misma, la Administración de «SOLI» ha fijado el precio en 5,00 NF. para facilitar la adquisición del libro, para permitir a todos los compañeros rendir homenaje al gran escritor nuestro que fue Felipe Alaiz de Pablo. Nadie que se precie de confederal y libertario está en derecho de desconocer a Alaiz en su valor polémico y altamente literario. Su pluma de buen corte, su pensamiento en todas ocasiones agudo, su dicción siempre pura y atrayente, impelen a seguirle sus lecturas, lecturas que no contienen pérdida de tiempo, que siempre placen e ilustran de algo.

Alaiz en hombre ya no consta a nuestro lado. El vértigo de la Muerte lo ha comprendido en su trágica zarabanda. Felipe se fue del mundo con todas sus pasiones y rusticidades. Queda de él su obra, maciza como suya, por mérito imperecedera. Cinco volúmenes le tenemos preparados. Que ningún compañero deje de adquirir y de recomendar el primero, «Quinet», es nuestro deseo.

«SOLI» y un puñado de amigos de Alaiz han cumplido inicial esfuerzo. Que los compañeros todos se dispongan a dar remate favorable a la segunda parte del mismo.

La ética no existe en política

por Floreal OCAÑA

¿Qué ética o moral puede existir entre sujetos que toman la Ciencia como instrumento de sus miserables ambiciones políticas? Ninguna. Acabamos de leer algo que nos rebela y nos indigna profundamente y que niega, por millonésima vez, que pueda creerse la existencia de moralidad en la estructura política de algún sistema de gobierno.

El sábado 20 de mayo de 1961, día que hemos empezado a escribir el trabajo «El Universo no ha sido creado». Al llegar a este punto hicimos una pausa. Tomamos el diario de esa misma fecha, y lo que estamos leyendo nos hace gritar: «Asesinos, mentira que exista una ética política. Todos los políticos son tal para cual. Y volvimos a tomar la pluma sumamente indignados».

Está justificada nuestra indignación. En Norteamérica el Tío Sam acoge y ayuda a refugiados anticomunistas porque se prestan a ser sus mercenarios, y los dicen que «cartas pueden jugar» con más éxito contra Castro, mejor dicho: contra la República Cubana, a que la impaciencia y el desequilibrio que produce el odio les hizo perder la primera partida, con los resultados ya conocidos, al intentar la primera invasión «directa» de Cuba. Más lo de los marinos Pérez y Prieto...

Satisfecha, en pequeña parte, la necesidad irrepresible de solidaridad humana que experimentamos, llegamos a una conclusión obvia: que mienten los políticos de todos los países — con los militares que les hacen coro — cuando proclaman que anhelan y persiguen la solidaridad internacional en los campos de la Tecnología y de la Ciencia, para «bien de todos los pueblos» y para «el mayor y más perfecto progreso». En verdad este noble y elevado concepto de la colaboración científica y social universal sólo interesa a los hombres con buena cultura moral y mental, a los científicos «humanitarios» y hasta a los mismos investigadores que se entregan a la ciencia para su propio uso, el mal o el buen uso que sus se-

LA FISICA, LA ASTRONOMIA Y LA QUIMICA HABLAN

mejantes hagan de sus descubrimientos e inventos. ¿Qué les interesa a los gobernantes? En la hora actual, más que en otros tiempos, sólo les importa lo que beneficia a sus ambiciones políticas particulares de dominar los pueblos, sea por el engaño o por el temor. Pero en medio de los políticos y militares de todos los países que luchan entre sí, unos contra otros, en todos los frentes y en todos los sentidos, conquistando posiciones «estratégicas» en los períodos de «paz» para vencer en la guerra que declarará mañana, uno se destaca por encima de todos los gobernantes guerreros: Kruschev, el primer ruñán político de nuestro tiempo, el más cruel, bárbaro y sanguinario, el enemigo número uno de la libertad y de la humanidad, por lo tanto, del que, por desgracia, aprende la fauna política de todo el mundo como ayer aprendieron las lecciones asignadas de Maquiavelo y de Hitler.

Kruschev resume toda la experiencia y habilidad maliciosa de la diplomacia europea, practicándola con la época atómica que vivimos, y aumenta estas dotes de gobernante con la adopción sutil de la astucia política asiática, superlativa. Esta, por cometer un error, sufrió una grave revés en la segunda guerra mundial como lo cometió Mussolini, pagándolo muy caro: con su propia vida. Kruschev lo tiene en cuenta y obra muy ladinamente para evitar las fallas políticas. Incurrirá en otras, que no prevé, y que podríamos señalarle. De todas las maneras a inteligencia destructiva ningún político supera hoy a Kruschev. Malhadada superioridad la suya.

Dadas, pues, las características del zar rojo de la hora su conducta es más perversa que la que observa el Tío Sam. Sabemos lo que es obvio: que ningún gobierno sería leal — como nunca lo fueron con

los tratados diplomáticos — a un «compromiso» escrito que estableciera «obligatoriamente» el intercambio de todos los conocimientos que van adquiriendo los técnicos y científicos de sus respectivos Estados. Pero actualmente es Kruschev el que está probando, públicamente, ser el más opuesto a la voluntaria, «convencional» y real interrelación y colaboración científica internacional. Además, pese a ser el que dice, continuamente, casi cada día, lo contrario, es el menos dispuesto a realizar el desarme total, poniendo — más que ningún otro político — en peligro la precaria «paz» actual.

La verdad es que los gobiernos no se desarmarán mientras no los desarmen los gobernados, los que han sido hasta hoy las víctimas de todas las guerras, a la buena, como borregos llevados al matadero, o a las malas. Los regímenes políticos basados en las desigualdades económicas y sociales, inspirados en el principio de autoridad, que es la savia de su naturaleza, nunca podrán realizar el desarme, que sería la paz, porque necesitan las armas para sostener la injusticia que representan y que han de defender por la fuerza, por la violencia organizada y legalizada, mientras puedan. Por otra parte la competencia por la hegemonía política, económica y militar mundial, entre los bandos — íbamos a escribir «bandos» — políticos más fuertes los obliga a mantenerse lo mejor armados posible, porque saben que han de llegar a un límite de tensión psicológica que hace estallar la guerra. Qué ingenuos pueden creer todavía las palabras de paz pronunciadas por los Kruschev y el Tío Sam? La consigna humana universal, la voz salvadora, hecha decisión, de la militancia pacifista, en esta hora dramática y terrible que vivimos, que ha de significar acción inmediata, impostergable es: ni con unos ni con otros políticos; ni con

los religiosos que se colocan al lado de unas u otras corrientes políticas que están arrastrando a la Humanidad hacia su destrucción total.

NI CON EL «PAPA» «NEGRO» NI CON EL «PAPA ROJO»

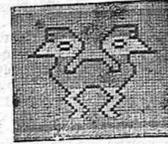
El 18 de abril de 1961, seis días después de haberse realizado felizmente, el primer y más lejano viaje del hombre por el Cosmos, dando una vuelta a la Tierra en 89 minutos, Radio Vaticano dijo entre otras cosas: «La teología y la filosofía cristianas no se sienten amenazadas por el vuelo del primer astronauta. Lo consideran, al contrario, como una confirmación de su concepción del cosmos y del hombre». Y añadió: «La existencia de Dios no depende de las alturas ni de la velocidad vertiginosa de los vuelos del hombre, el cual no puede volar, sino en un cosmos creado por Dios». La emisora del Vaticano volvería a repetir las mismas palabras si tuviera que comentar el segundo vuelo espacial norteamericano y no cesará de repetirlos en los sucesivos vuelos extraterrestres que tendrán lugar.

Nos domina el recuerdo de la situación angustiosa que atravesaron los dos refugiados hispanos que iban a ser entregados por el Tío Sam a Franco, y no podemos evitar los contrastes y la condena que merecen todos los cómplices de este tirano del pueblo español. Y no creemos que nos salimos del tema, porque hoy todas las actividades humanas se complementan y se influyen mutuamente para bien o para mal de la sociedad general.

Acabamos de citar el comentario católico a una victoria científica; pero es necesario poner de relieve que en el aspecto político y social la Iglesia sostiene la misma posición negativa que es igual a decir destructiva. Se llama anticomunista, y se coloca al lado del Tío Sam, en una de las barricadas o trincheras de la guerra que puede estallar en cualquier momento, por sorpresa, al extenderse, en una conflagración atómica, uno de los varios focos bélicos que se mantienen en Asia, en África, en Europa y en la misma América, en este instante, con Cuba. Pero como el Tío Sam el «Papa» está al lado de Franco, sosteniéndolo, a pesar de que es un dictador tan enemigo de la libertad como Kruschev. Lo que quiere decir que de haberse refugiado los dos marinos españoles en la Ciudad del Vaticano, por ejemplo, como se refugiaron en el país del Tío Sam, o hubiesen «desaparecido» para siempre en dicha Ciudad Católica, «sin dejar rastro», porque allí nadie entra sin el permiso del «Papa Negro», o bien éste los hubiera entregado a Franco, el verdugo de la España buena, tolerante, pensante y libre, como no ha hecho Norteamérica política merced a las protestas de los norteamericanos de sano pensar y sentir. No cabe la menor duda (Pasa a la página 2)

Crónica del Perú

por SENDO



El trabajo que a continuación damos a conocer a nuestros compañeros y amigos fué publicado en el semanario «Libertad», portavoz del Movimiento Social Progresista del Perú, en su número 9, correspondiente al 21 de junio pasado, con motivo de la venida a Lima del ministro fascista español que responde al nombre de Ullastres. Si, como dice el autor del mencionado artículo «Pepe Chacarilla», la prensa grande limeña se hizo el «colvidado» al no recordar que nuestro país sigue amordazado por una dictadura cruel y despótica, no así los estudiantes de la Universidad Mayor de San Marcos que, reunidos en su Centro de Estudios, declararon persona no grata al ministrillo en cuestión.

La protesta de esos valerosos jóvenes universitarios, no por plañidera no deja de ser efectiva, tanto más cuanto que significa una denuncia ante el mundo de que un repudio hecho a Ullastres es repudiar al régimen tiránico, grotesco y corrupto que oprime a España. Nosotros, en tanto que exiliados españoles y revolucionarios, estimamos en mucho lo que ha escrito ese valiente semanario peruano y la declaración de los jóvenes universitarios. Véase:

PALO DULCE

¡Olé con olé, caudillo!

por Pepe Chacarilla

Un ministro español estuvo en Lima, departió cordialmente con nuestros «demócratas» y siguió viaje luego, como suelen decir las rutinarias crónicas periodísticas, «de haber estrechado las relaciones entre los dos países». Nadie mencionó, ni de paso, que el susodicho ministro forma parte del gabinete que preside el generalísimo Francisco Franco Bahamonde, «Caudillo de España por la gracia de Dios», como reza la desvalorizada peseta que acumulan los señoritos aristócratas y los obesos burgueses de la trágica tierra hispana. Nadie recordó el regordete gallego, que es vitalicio Jefe de Estado en la tenebrosa España de los últimos 25 años y que en 1936, apuñaló por la espalda a la República de Azaña, se lanzó sobre el pueblo con moros, alemanes e italianos, derramó sangre sin piedad y, con el amparo de Hitler y Mussolini, y el odioso consentimiento de las democracias estableció una horrenda dictadura. Hasta nuestros días el generalísimo aplica el garrote vil a sus enemigos y mantiene a las masas en el hambre y la ignorancia. Nadie hizo memoria de las persecuciones, de los cientos de prisioneros, de los derechos humanos conculcados, del asesinato que los pelotones azules cumplieron, una vez tomada la heroica Madrid, con quienes oponían al falangismo los principios de la libertad. Los mismos principios precisamente que llenan el acoso tintero de los «demócratas» criollos. Nadie hizo alusión, en fin, al absoluto desprecio de este «inspirado» de mano de hierro y mente fanática, cuya figura la Historia pondrá al lado de los más torvos personajes del odio plutocrático.

Es curiosa — por decir lo menos — la desmemoria de nuestros liberales. Indica que no les molesta el ejercicio dictatorial y caprichoso del poder, sino únicamente el respeto que quien gobierna tenga, en España o la Conchinchina, por los privilegios de la casta capitalista y, lo

que es peor, feudal. No importa — parecen decir — los crímenes, siempre y cuando no se cometan contra los poderosos en dinero y propiedades, aunque sean mal habidos. Cuando ellos aplican un adjetivo condenatorio, cuando desobcan anatemas civiles, cuando maldecen a un gobernante, es sólo y exclusivamente en consideración a su actitud frente a la oligarquía del país en donde dicho gobernante se ha impuesto. ¿Se necesita mejor prueba de que son medularmente fariseos? Muchos de ellos gozaron, además, de la beca franquista y jamás dijeron lo que vieron en esa España descorazonada en donde pululaban acusadores mendigos, esclavos y cavernícolas (¡es exacto: aún hay gente que vive en cuevas!), de un lado, y campean grandes señores, con título y todo, que viven de copiosas rentas sin mover un dedo por el bien de la nación, de otro. Operan nuestros falsarios de la prensa como el gobierno del país al que, a la postre sirven, los Estados Unidos, que, a cambio de bases militares en la península, soltaron el chovene universitario, no por plañidera no deja de ser efectiva, tanto más cuanto que significa una denuncia ante el mundo de que un repudio hecho a Ullastres es repudiar al régimen tiránico, grotesco y corrupto que oprime a España. Nosotros, en tanto que exiliados españoles y revolucionarios, estimamos en mucho lo que ha escrito ese valiente semanario peruano y la declaración de los jóvenes universitarios. Véase:

Un irresponsable olé con olé por la defunción republicana de España, que fundaron con su lucha impetuosa desde Castelar hasta Azaña, retumba en el coso hispánico cada vez que un diestro oficial brinda a un siniestro también oficial la fiera acorralada. El diestro es el verdugo, el pelotón de fusilamiento, el censor de la prensa y los libros, el banquero que acoge al pequeño comerciante y al pequeño agricultor, o el sindicalista de la falange que, junto al guardia civil, ahoga la protesta del minero asturiano, del obrero fabril vasco y catalán, del recogedor valenciano de naranjas y del peón de los olivares andaluces. La fiera popular, atrapada por el régimen, es capoteada, picada, banderilleada, muleteada y muerta. En el palco está el Generalísimo Francisco Franco Bahamonde con el Duque de Alba, con el Ministro Opus Dei, con el Subsecretario de Cultura y Adulación, con la manola y el chulo, rodeados todos de claveles, mala literatura y Academia Real de la Corrupción. Devuelve el homenaje a la montaña llena de pesetas («Caudillo de España por la Gracia de Dios», ole con ole) y sigue la fiesta brava ole con ole que la fiesta brava ole con ole que el matador lleva como áureos caireles el yugo y las flechas y la víctima exhala el bufido cósmico, desgarrado y tremendo de la impotencia y el olvido mundial.

Un libro

que se recomienda solo

QUINET



FELIPE ALAIZ

Recién aparecido. Precio 5,00 N.F. Es una edición «SOLI»

DESDE ESPAÑA

Carta abierta a los emigrantes españoles

CON el exclusivo propósito de sentar una opinión sobre la corriente emigratoria que hoy domina a un buen porcentaje de trabajadores españoles, principalmente jóvenes, yo, uno de éstos, me tomo el atrevimiento de pergeñar estas líneas para expresar, a través de ellas, mi desacuerdo con cualquier argumento con que se pretenda justificar ese éxodo hacia otros países. Y no precisamente porque ignore muchas de las causas que impelen a enrolarse en esas listas de embarque que convierten a los interesados en algo muy parecido a rebaños de ganado caminando del aprisco, cuando no del matadero, sino porque entiendo que todo lo que van a buscar a otras naciones lo tienen en la propia. Sólo se necesita interés para buscarlo y agallas para conquistarlo.

Comprendo, como la mayoría de los que emigran, que el tiránico gobierno que hoy domina en España nos hace ganar el pan a costa de muchos sudores. Pero, ¿por qué en vez de aceptar esa solución tan acomodaticia para resolver nuestros problemas económicos no nos alzamos contra los que nos oprimen? ¿Por qué en lugar de abandonar a nuestros hijos, a nuestras esposas,

más misión que cumplir las consignas verticales del Francofalangismo? ¿Por qué imitar a los primeros que se asentaron, siendo muchos más honrado y digno echar anclas aquí y adoptar la firme decisión de luchar sin descanso en contra de quienes nos niegan lo que nos pertenece, hasta lograr que se nos abran las puertas de la libertad y del bienestar a que tenemos derecho? ¿Por qué no recordar, siquiera sea someramente, a los miles y miles de antecesores que lucharon y murieron por intentar la conquista de un porvenir más halagüeño para sus descendientes y que vosotros, que la desbandada emigratoria que se está produciendo, estáis haciendo acreedores a que los que aún quedan dispuestos a todo os tilden de cobardes mujeriegas que huyen antes de afrontar los riesgos que exige nuestra reivindicación? ¿No os avergüenza que los tiranos, que son una minoría, os impongan la huida cual lebratos en busca de otras madrigueras más repletas para vuestros estómagos? ¿No sería mucho más decente por parte de quienes se consideran hombres agruparse, no para marchar, sino para darse a unir las fuerzas de nuestra razón y dirigirnos juntos contra la sinrazón que nos agobia cual insensibles muñecos?

Hora es ya, emigrantes españoles, sobre todo jóvenes emigrantes, que meditéis y saquéis las consecuencias oportunas de vuestra decisión. No creáis que a quien esto escribe le falta algo para seguir vuestra ruta, no. Soy joven como vosotros y con salud, como vosotros también. Sin embargo, prefiero seguir ocupando el puesto que me he asignado a mí mismo para emprender el combate final que nos conducirá a la victoria. Pero una advertencia quiero y debo haceros: los españoles siempre hemos tenido fama de valientes, de no volver la cara en cualquier momento crucial de nuestra historia. No quebréis vosotros esa aureola y sabed que aquí, en España, todavía quedamos muchos jóvenes dispuestos a emular las épicas hazañas de los que durante nuestra guerra civil supieron dar la vida en holocausto a la noble finalidad que defendían. Volved sobre vuestros pasos y, junto con nosotros, formaremos esa juventud española que está llamada a reverdecir las gestas gloriosas de los que tantos ejemplos dieron de heroica revolución.

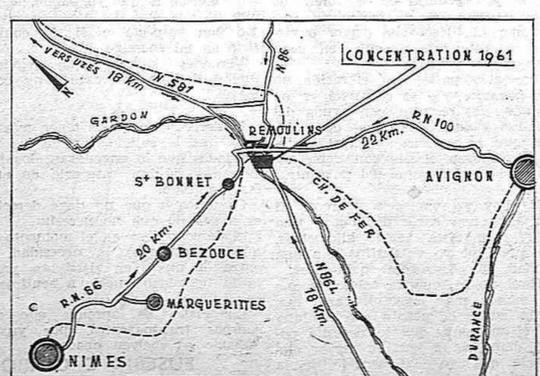
«Soli» y las vacaciones

El día 12 de agosto nuestra imprenta quedará cerrada para dar unas semanas de asueto a los compañeros que trabajan en ella. Como el año pasado, la publicación de este semanario no será interrumpida.

En cambio el «Suplemento Literario de «SOLI» aparecerá en doble número (julio-agosto) de 32 páginas. Por lo que concierne al semanario, los compañeros y las FF.LL. harán bien, enviándonos a la mayor brevedad sus escritos de actualidad y sus notas de reunión, fira o conferencias. Es un anticipo que mucho conviene a todos a causa de dos números de «SOLI» que van a ser preparados de antemano.

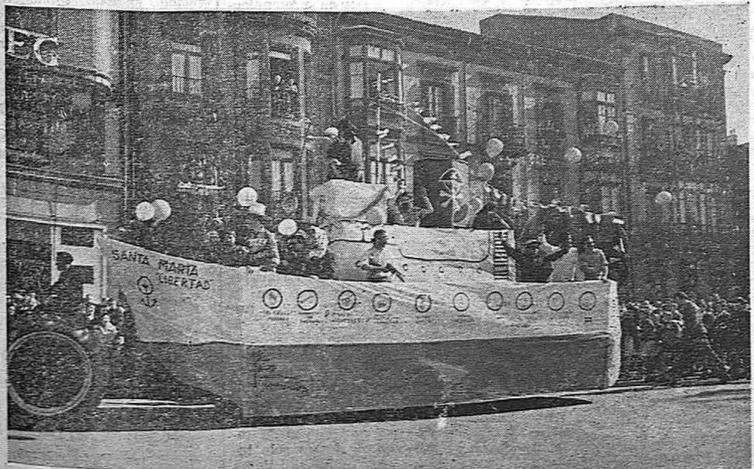
LA REDACCION

F.I.J.L. - Concentración Internacional Juvenil en el Gard



Organizada por la Comisión de Relaciones en colaboración con las «Jeuneses Libertaies» y los jóvenes anarquistas búlgaros. El campo de estancia será establecido en las orillas del río Gardon, en el Gard, entre Nîmes y Aviñón, concretamente en el lugar denominado REMOULINS (ver diseño cartográfico).

El lugar está bien escogido tanto por la panorámica como por las excursiones a lugares vecinos. Incluso el mar no está lejos ni los pueblos para aprovisionarse. El «camping» estará abierto del 1 al 31 de agosto, esperándose que será extraordinariamente concurrido por compañeros de todos los países para reafirmar la hermandad internacional libertaria.



6-8-60, en Gijón. Carroza alusiva al «Sta. María» en la fiesta de los Peritos Industriales.

SOL NACIENTE

«La Confusa»

GASPAR Porras, actor de categoría, estrena «La Confusa» de Cervantes en un corral de la Villa y Corte, lo cual ocurre en la primavera de 1585. Sólo este actor ha visto con claridad un hombre de teatro en Miguel de Cervantes, si bien los demás del oficio, autores y faranduleros, lo niegan: unos y otros, en corrillos, están juzgando «a priori».

- No hará ruido.
- Ruido, Lope.
- Y éste, Cervantes, si no le estorban poniéndole tropiezos.
- No es título «La Confusa» que despierte interés.
- ¿Pues por qué toda esa gente acude a ver la obra?
- ¿Qué gente?
- ¿No la ves? Los de las gradas de San Felipe, que imputan a Cervantes su manquedad y a Ruiz de Alarcón la corcova. Vienen por tenerle mala voluntad al autor y desear que le abucheen:

—Vaya por ti que se la tienes buena.

—Yo he peleado con él en Lepanto.

El corral está completo cuando empieza la representación. Andan por el mismo distribuidos Lope, Góngora, Quevedo, Alarcón, los Argensola, Suárez de Figueroa... ¿Estarán los alabareros pagados para hundir la obra? ¿Sabe Gaspar Porras, figurante de compañías reales, a lo que estrenándola se expone? ¿Habrían tenido el mismo valor artístico Nicolás Ríos, Ortiz o Angulo el bueno?

«La Confusa», como otras comedias de Cervantes, fué perdida, así es que nadie la conoce. Hay que atenerse a la escueta referencia de la «Adjunta al Parnaso» que da el autor conversando con Pancracio de Roncesvalles camino de la Corte:

—«Y V. m. señor Cervantes, díxole él, ¿ha sido aficionado a la carátula? ¿Ha compuesto alguna comedia?»

—«Sí, díxole yo, muchas, y a no ser más me parecieran dignas de alabanza, como lo fueron Los tratos de Argel, La Numancia, La Gran Turquesca, La Batalla Naval, La Jerusalem, La Amaranta o la del Mayo, El Bosque Amoroso, La Única, y la Vizorra Arinda, y otras muchas de que no me acuerdo. Mas la que yo más estimo, y de la que más me precio fué y es, de una llamada «La Confusa», la qual, con paz sea dicho de cuantas comedias de capa y espada hasta hoy se han representado, bien puede tener lugar señalado por buena entre las mejores.»

La sinceridad de Cervantes queda demostrada en todos sus escritos de suerte que nadie puede poner esta verdad en duda. Cuando así habla de los merecimientos de su comedia de capa y espada es porque debió agradar al público, que seguramente la premiaría con abundantes aplausos, pues de no gustar, él, sin rebozos, lo hubiera manifestado. Verdad es que la suerte no le favoreció nunca y que aún quedan por representar —¡vergüenza!— las obras teatrales que vendió a Villarreal reunidas en un tomo.

—Señor Lope de Vega, ¿qué le ha parecido «La Confusa»?

—Mal y peor.

—¿Qué le ha parecido a usted «La Confusa», don Luis de Góngora?

—Si Lopillo opina mal, yo bien; si bien Lopillo, yo mal.

—Insigne señor de Quevedo, ¿le ha gustado a usted «La Confusa» de Miguel de Cervantes?

—«La Confusa» confunde a los confusos detractores de Cervantes, a mí, que no lo soy, me ha gustado.

—¿Y usted, señor Ruiz de Alarcón, qué opina de «La Confusa»?

—Conforme a lo que opine de mi teatro Cervantes. ¿Lo sabe usted? Yo tampoco.

—Aquí vienen los Argensola, capellanes de reyes y magnates.

—¿Qué se ocurre?

—Conocer el parecer de ustedes sobre «La Confusa».

—Razón tiene mi hermano: el que mucho abarca, poco aprieta, máxime siendo manco.

Figueroa, según Salas Barbadillo, es «Figueroa» (que roe), sale a la calle haciendo gestos de repulsión a consecuencia de la obra.

Pero «La Confusa» ha merecido los honores de la escena y nada menos que un actor de la categoría de Gaspar Porras la ha estrenado con innegable éxito en la capital de España. El público es algo más que una camarilla de literatos, siempre opuestos a Cervantes.

Miguel, donde quiera que te halles —desde luego en un rascacielos esplendiendo como el sol—, mi enhorabuena.

PUYOL

SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo de España

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C.N.T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI^e REGION)

Red. y Adm.: 24, rue Ste-Marthe, Paris (X^e). — Telé.: BOT 22-02. — Id. talleres: BEL 27-78. — Gtros: CCP Paris 1350786, Roque (Lop, 24, rue Ste-Marthe (Paris X^e))

JOURNAL AUTORISE PAR L'ARRETE MINISTERIEL DU 8 MARS 1948

SUSCRIPCION INDIVIDUAL Trimestre 3 90 NF Semestre 7 80 NF Año 15 60 NF

Bolchevismo y Anarquismo

La corriente centralista

El centralismo, que se ha convertido en una especie de dogma de los adictos de la mayoría de las tendencias socialistas, no sólo no ha sido capaz de llevar a cabo la unificación del movimiento obrero en general, a lo que tanto aspira, sino que ni siquiera ha sido capaz de mantener la unidad dentro de los mismos partidos comunistas. Cuanto más fuertes resultaban las tendencias centralistas en la organización de las diversas fracciones mayor era el fracaso. La mejor ilustración la tenemos en los partidos comunistas de los diversos países. Casi en todas partes hubo divisiones y en aquella donde se ha podido hasta la fecha mantener la unidad del partido es fácil notar su debilidad interna.

En Alemania, donde el divisionismo está tan estrechamente ligado a los partidos, como el embustero a la política, es donde mejor demostración de la lucha por el poder me voy a encontrar. Pero me voy a encontrar, poco a poco, la mente de nuestros «comunistas». ¡Todo lo contrario! Después de cada fracaso se trata de implantar más fuerte el centralismo y de tonificar más aún la disciplina. «El Comunista» de Stuttgart muestra qué punto alcanza en ese sentido la «evolución», con la siguiente perla que obsequia a sus lectores:

«Cada miembro del partido debe estar pronto a pegarse un tiro si el partido lo manda. ¡No hay más voluntad propia!»

Esto deja de ser locura: es simplemente idiotía.

Antiguamente se combatía por la mejor forma de la Iglesia. Teólogos protestantes y católicos trataban de superarse unos a otros en piruetas metafísicas y los pueblos escuchaban sus palabras con respeto y fervor. Los pocos pensadores de valor, dispersados a través de los siglos, que comprendieron con claridad que no era la forma de la Iglesia sino su existencia la causa de las reyertas, eran combatidos por todos, y sus contemporáneos los calumniaban y demigraban. Más tarde, comenzó la lucha por la mejor forma del Estado. Los diversos partidos políticos que juegan en el círculo del poder estatal el mismo rol que las diversas escuelas teológicas en la esfera del poder de la Iglesia, y que en realidad no son más que teólogos del Estado, trataron de superarse en el descumplimiento de la mejor forma estatal. ¡Pero cuán pocos fueron los que comprendieron que toda esa lucha no es más que una interpretación falsa de la cuestión, que no es la forma, sino la existencia misma del Estado, la raíz de las reyertas, que no tiene importancia la manera que se nos gobierna sino el hecho del gobierno en general!

Ahora es la idea del centralismo la que deslumbra a los espíritus. El centralismo se ha convertido en el gran remedio de nuestra época, en el remedio para todas las enfermedades. De la misma manera que antes se debatía por la mejor forma de la Iglesia y que aún se

pelea por la mejor forma del Estado, hoy se invierten todas las energías en explicar todos los defectos y males del centralismo como debidos simplemente a la incompetencia de sus casuales representantes y no quiere comprender de manera alguna que el mal reside en el sistema mismo. Se nos dice que centralismo quiere decir fusión de las fuerzas, concentración de la voluntad proletaria para un determinado fin; en una palabra, la unidad en la acción. Pero esa afirmación es una temible confusión y con mucha frecuencia una conocida mentira de la que se valen para defender los intereses del partido. El centralismo no fué nunca la unificación de las fuerzas, sino la paralización de toda fuerza. El centralismo es la unidad artificial, de arriba abajo, que trata de alcanzar su propósito por la uniformización de la voluntad y por la sofocación de toda iniciativa independiente. Es la unidad de acción en un teatro de marionetas, donde cada figura es movida por un hilo conforme se le tira. Pero en cuanto se corta el hilo la marioneta cae al suelo porque no tiene vida propia.

Es comprensible que el Estado sea el centralismo la forma más completa de organización y desde el punto de vista de sus sostenedores sea también deseable. Para el Estado ordenar el pensamiento y la acción humana es el hecho esencial de su propia existencia. Odiar y combatir la iniciativa personal, la fusión voluntaria de las fuerzas que parten de la comunidad de los intereses propios, de la solidaridad.

Para el Estado cada ciudadano no es más que una pieza inorgánica de un mecanismo y tiene un lugar determinado en la máquina. En una palabra, para el Estado la supresión de toda independencia individual es una cuestión vital que trata de solucionar por medio de la centralización de las fuerzas. Su misión más importante consiste en instruir súbditos leales y hacer de la mediocridad espiritual un principio. Ninguna acción sin su orden, ninguna resolución sin la inspiración de arriba. Burocratismo discaído e imitación inconsciente de las formas aprobadas son las consecuencias inevitables de todo centralismo.

Pero para el movimiento obrero revolucionario hacen falta exponentes bien diversos si quiere alcanzar el propósito que anhela. Pensamiento independiente, observación crítica de los acontecimientos, instinto personal libertario y acción creadora, son los exponentes más importantes para su futuro triunfo. Por todo esto, todo el centralismo en el movimiento obrero es un acontecimiento reaccionario que se dirige contra su propia nebulosa. Para un movimiento verdaderamente libertario es el federalismo la

única forma de organización posible. El federalismo no significa la dispersión de las fuerzas, ni está en contraposición con una acción común. Al contrario, el federalismo es la unión de las fuerzas, pero una unión que nace de la íntima convicción de cada miembro, una unión basada en la acción voluntaria de los diversos grupos y en la viva solidaridad de la generalidad. Para el federalismo la independencia del pensamiento y la acción es el fundamento de toda obra común. No trata de alcanzar su propósito por medio del establecimiento de determinadas resoluciones, confeccionado para la masa, sino que un grupo de elegidos hayan por la coordinación voluntaria y metódica de todas las fuerzas existentes que aspiran hacia el mismo fin.

El centralismo que en Rusia halló en la «dictadura del proletariado» su más alta expresión, sofocó la revolución, tornando finalmente de nuevo al capitalismo. En Alemania, donde el noviembre de 1918 todo el poder político cayó en manos de los socialistas, ni siquiera se trató de reconstruir la vida económica sobre fundamentos nuevos.

Se conformaron con palabras banales referentes a la socialización. En Rusia se enteró la revolución por la dictadura; en Alemania por la Constitución. En los dos países el socialismo pereció por la política del poder de los partidos marxistas. En Alemania la política del poder de la social-democracia («moderada») condujo a la dictadura de Noske; en Rusia, la política del poder de la social-democracia («extremista») condujo a la dictadura de Lenin-Trotsky. El resultado fué en los dos casos el mismo: la subyugación sangrienta de las clases desposeídas y el triunfo de una nueva reacción capitalista.

La era de Noske fué la edad de oro de las leyes excepcionales, de los estados de sitio y de los principios militares bárbaros. Ningún gobierno burgués en Alemania se atrevió hasta la fecha a trinarizar a los proletarios en la forma en que se hizo bajo el predominio de ese despota socialista. Ni siquiera los peores tiempos —durante la ley antisocialista de Bismarck— se pueden comparar a ese régimen de Noske.

La era de Lenin-Trotsky es la edad de oro en que se excomulgó a todos los verdaderos socialistas y revolucionarios y se expropió a la clase trabajadora todo derecho, todo rastro de libertad. Es la era del terror del partido y de la burocracia, que supera en brutalidad y corrupción al antiguo régimen.

Las dos han contribuido, en todo lo posible, a la represión de toda libertad y a la violación brutal de toda dignidad humana. Las dos han fracasado lamentablemente en cuanto trataron de realizar ideas y necesidades verdaderamente socialistas. Confiamos en que los proletarios aprenderán algo de estos resultados desconsoladores y en que finalmente concebirán que los partidos políticos, con un programa to-

Educación abierta

La idea de Universidad, en unos pueblos, es la de una oficina de preparación mecánica a los exámenes, como condición previa para la expedición de certificados, títulos y diplomas, que es lo que se busca; no hay que decir cuáles son estos pueblos. En otros, es la de un centro para formar hombres de ciencia orientados en sus varias corrientes y capaces de dirigirse en su caso (Alemania). En otros, el grado superior de los institutos consagrados a dirigir la educación total humana, concentrando y equilibrando sus diversas fuerzas en el desarrollo más energético de la personalidad individual: este es el ideal clásico inglés. En la inagotable variedad de tipos que ofrecen las Universidades norteamericanas, las hay de una y otra clase, o que combinan todas ellas en formas sumamente diversas. La audacia de aquella raza no retrocede ante los ensayos más temerarios para la rutina europea. ¿Se trata de una Universidad puramente científica? La de Worcester realiza el ideal que hace poco Adolfo Posada proclamaba ante la Unión Escolar para la Universidad del porvenir, y no tiene «catedráticos» que «explican» lecciones a sus discípulos, sino tan sólo compañeros que trabajan en común en laboratorios y clases de investigación personal, según los métodos de los seminarios alemanes: sus estatutos llaman a los profesores «estudiantes más adelantados que dirigen a otros más jóvenes». ¿Queremos que la Universidad se oriente hacia las profesiones industriales? En la de San Luis hallaremos un extraño departamento: la escuela de trabajo manual, donde se forman herreros, carpinteros, ebanistas... universitarios.

La nueva Universidad, cuyas líneas poco a poco van dibujándose en nuestro tiempo, tiende a ser, pues un microcosmos. Abraza toda clase de enseñanza; es el más elevado instituto de investigación cooperativa científica; prepara, no sólo para las diversas profesiones sociales, sino para la vida, en su infinita complejidad y riqueza. Estimula al par, con la vocación al saber, la reflexión intelectual y la indagación de la verdad en el conocimiento, el desarrollo de la energía corporal, el impulso de la voluntad, las costumbres puras, la alegría del vivir, el carácter moral, los gustos sanos, el culto del ideal, el sentido social, práctico y discreto en la conducta. De esta suerte, dirige hacia un tipo de vida cada vez más completo, no el adiestramiento cerrado de una minoría presumida, estrecha y gobernante, sino una educación abierta a todos los horizontes del espíritu, que llegue a todas las clases e irradie hacia todos su acción vital, no sólo de conocimiento, y no digamos de mera instrucción, sino de ennoblecimiento, de dignificación, de arte, de cultura y de goce.

Francisco GINER DE LOS RIOS

La corriente centralista

do lo radical que se quiera, no son capaces de reorganizar la sociedad sobre una base socialista porque les falta toda preparación práctica. Cada partido concentra sus fuerzas para la conquista del poder, político, orgánico, que se desarrolla dentro de las masas, porque no tiene conocimiento para apreciar las fuerzas y capacidades creadoras escondidas en el pueblo. Despertar y desarrollar esas fuerzas es la más grande e importante misión del socialismo, pero esa obra sólo es posible en las organizaciones económicas de la clase trabajadora que están en condiciones de preparar por sí solas el traspaso a la sociedad y su realización en la práctica.

Los dos radical que se quiera, no son capaces de reorganizar la sociedad sobre una base socialista porque les falta toda preparación práctica. Cada partido concentra sus fuerzas para la conquista del poder, político, orgánico, que se desarrolla dentro de las masas, porque no tiene conocimiento para apreciar las fuerzas y capacidades creadoras escondidas en el pueblo. Despertar y desarrollar esas fuerzas es la más grande e importante misión del socialismo, pero esa obra sólo es posible en las organizaciones económicas de la clase trabajadora que están en condiciones de preparar por sí solas el traspaso a la sociedad y su realización en la práctica.

Allí es donde hay que educar a los proletarios para esa misión. Allí hay que enseñarles las relaciones internas entre la producción y el reparto de los productos elaborados y la relación de la agricultura y la industria. Hay que desarrollar en ellos las habilidades administrativas con el objeto de que aprendan a administrar una fábrica, un taller, una mina, etc., para que sepan lo que deben hacer en caso de una situación revolucionaria que exija una acción metódica y conjunta. Hay que completar esa actividad por medio de experimentos prácticos, siempre que se pueda. Esta es la única y verdadera escuela para preparar a los hombres para la realización del socialismo. Esa

Es verdad, también nosotros sabemos que las revoluciones no se hacen con guantes de seda; también sabemos que las clases poseedoras no abdicarán voluntariamente de sus privilegios. En el día de la revolución victoriosa el pueblo trabajador de las fábricas y de los campos tendrá que imponer su voluntad a los poseedores actuales de la tierra y de los medios de producción.

Pero esto sólo podrá realizarse por la expropiación común del capital social y por la supresión del aparato político de violencia que siempre fué y siempre será el fundamento de la explotación de las masas. Esa acción es para nosotros un acto de liberación, una manifestación de justicia social; es el contenido esencial de la Revolución Social y no tiene ninguna relación con la idea burguesa de la dictadura.

Es indispensablemente necesario que los trabajadores se emancipen de las viejas tradiciones burguesas referentes al significado de las revoluciones políticas del pasado, que terminaron siempre con la ocupación del poder político por otros hombres, con los mismos privilegios que las viejas sociedades. El que posea poder abusa de él. Por lo tanto los trabajadores deben tratar de evitar que determinados partidos o personas ocupen el poder por cuanto será siempre el comienzo de una nueva esclavitud. Si se nos esclaviza bajo la insignia de la corona y el cetro o bajo la insignia del martillo y la hoz, si es acompañada con el «Boschie (Tzar rojani)» («Dios salve al zar»: himno nacional ruso) o con «La Internacional», tanto da.

La liberación de toda esclavitud sólo será posible cuando desaparezca el aparato del poder político porque el monopolio del poder no es menos peligroso que el monopolio de la riqueza. Sólo de ese modo será posible despertar todas las fuerzas escondidas en el pueblo para que puedan ser empleadas por la revolución. De ese modo desaparecerá también la posibilidad de que cualquier partido pueda introducirse en el poder y reprimir a todas las verdaderas fracciones revolucionarias con la pretensión de que ello es necesario para los «intereses» de la revolución. Ya es tiempo de que los trabajadores comprendan que el llamado «interés de la revolución» quiere decir en tales circunstancias, el interés de un determinado partido o el interés de un puñado de políticos hambrientos de poder y sin conciencia.

Sovietismo y no Bolchevismo. Libertad y no dictadura. ¡Todo el poder a los soviets! Esta es nuestra palabra de orden y ésta será también la palabra de orden de la Revolución Social.

FIN DE ESTA SERIE DE ESCRITOS

LE DIRECTEUR: JUAN FERRER
Imprimerie des Gonolles
4 et 6, rue Chevreul
CHOISY-LE-ROI (Seine)

Impresiones de un viaje a Toulouse



LOS dos coches están dispuestos sin que los pasajeros estén al completo. Falta algunos Nerviosismos y guassas saludables. Ni mala sangre ni leche mala. ¿Para qué? La vida no está para ser tomada por lo trágico, y menos en sus secundarios detalles.

Ambos coches ruedan por París en vez de rodar directo carretera adelante. No son las luces de la Autorruta pero sí las de Pigalle. Circunvalación, o viaje en tío vivo. Correr, correr, sin moverse de sitio. Al fin, completo de pasajeros y partida en flecha hacia destino, con dos horas de retraso. Horario sindical, igual al del tren español.

La Autorruta del Sur, tan vistosa, tan completa y elegante, tan idea de lo que deben ser las carreteras de país mecanizado, la hemos eludido. El chófer de delante ha considerado mejor enfocarse por Montrouge-Antony en desconsideración de aquella vía lujosa con puerta de honor debajo de la iglesia de Gentilly. Cree que la carretera de lujo provechoso que es la Autorruta, se cobra la finura de trato con un parasitismo viajero de diez kilómetros. Por ello prefiere Croix de Berny-Antony pese al engorro de las luces rojas, que en plena noche devienen guños amarillos, como si padecieran neurastenia sincopa. Yo conozco y temo a esa carretera —nacional 20— por la procesión de fastidio de cada regreso dominiguero.

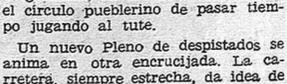
el motor murmura y empuja carretera adelante. Viaje fácil, como una seda, en camino ancho, luego, perfumado y estrecho. Caprichos caminos. Arboles a cada lado del coche o coche dentro del bosque, con conejos asustados debajo las ruedas y otros que se salvan no atravesando la rodajera. Diríamos estar en Australia o en Conejirlandia, y no obstante no estamos lejos de los dominios orleaneses. ¿Cómo se tomaría eso la Doncella? ¿Confundiría conejos con ingleses igual que Don Quijote tomaba ovejas por malandrines?

Cunde la alarma y los del coche se apean, el gran recurso de las situaciones desconocidas. Los del 1 nos adherimos al paro y entre muchos leemos un plano que de noche no es igual que a la luz del día. La nacional 20 nos ha traicionado, siendo inconcebible que lo haya hecho. Usando del libre acuerdo, cada cual de nosotros interpreta a su guisa planos, indicaciones de cruce y otras zarandajas. Observamos la estrella del Norte, negativamente: el cielo está tan confuso como la carta de navegar carreteras; visto lo cual, entre nueve criterios disparés proseguimos viaje probablemente circular. Pienso en las circulares

«orgánicas», en el círculo vicioso, en el círculo puerilino de pasar tiempo jugando al tute.

Un nuevo Plano de despistados se anima en otra encrucijada. La carretera, siempre estrecha, da idea de no conducir a ninguna parte. Los conejos siguen cruzando la calzada, y lugar habitado no se ve ninguno. La N. 20 se erige en idea y juramos fidelidad para su reconquista. O salir del conejo o renunciar a Toulouse, y esto no: llevamos carga de ilusiones para la ciudad de Déodat de Séverac y no sería justo desperdiciar en camino absurdo tan precioso bagaje.

Otra rodada y una barrera nos detiene. ¡Hurra! ¿Un tren? ¡Tierra civilizada! Pero tren no lo hay aunque sí ralles de traspaso prohibido. «No claxonar —rueda uno—; esta barrera es automática». Pero no se levanta ni con grúa. Chófer 2 se impulsa y trata de que se levante el barrerista. Para evitarlo el tal indica vuelta hacia atrás, suponiendo 40 kilómetros de sobrepérdida. Indignación de Mendia, que no expresa en falsese precisamente. Pero suerte del ciudadano Azar que en tierra: «La nacional 20 está a diez metros de la barrera... El males-tras es tan grande que el guardapaso se decide a quitar el vigilante, lo cual demuestra que la barrera vigilaba un sueño más que la seguridad de los ruterros.



Bien orientadas, las ruedas de nuestros cacharros adoptan alas, pero tan parcamente vuelan que Vierzon tarda en presentarse. En el bosque fuera de carta quebró el día y ahora Rosicler se burla de nosotros a través de chopos en dos hileras. Sigue el Alba para presentar a su hija Aurora, límpida y perlada.

Rocio es bella en natura y no en rosario.

En Vierzon alcanzamos un Plano y en Limoges un Congreso. Un año, dos años. Pasado el limosín, pareja lejania. Imposible retener al tiempo.

Rueda que te rodará y Brive se promete a medida que adelantamos. Consuelo había abandonado su 2 para quedar en mi 1. Por consiguiente, quedé asociado a López y Mendia, necesariamente —como yo— sufridos. Los autos circulan monótonos conduciendo los sacos llenos que venimos a ser los conducidos, que sólo llamamos cuando no pretendemos conducir el conductor, en cuya compostura hay libertad, pero no acuerdo.

Llega Brive llena de sol y de brivenas o brivonas discurriendo gracias por las calles. Hombres, los hay, sin que les encontremos gracia alguna.

Arre que arre y tarda Cahors en presentarse. Cuatro desembosques camineros indican paso para Gourdon, apeadero de Aymaré. 10-3 kilómetros, igual a 18. No tomaremos desvío porque el reloj marca las 2 menos un minuto de la tarde. ¡Adelante!

Cahors está conseguido sin que los cahorsinos den importancia a nuestra presencia. Nadie nos había anunciado y pasamos perfectamente desapercibidos, menos del camarero que aguarda propina. Mendia se anima en tanto a mí me animan en la farmacia. Había soñado estar herido. Mis compañeros de estuche



suben —y casi me suben— dispuestos a enseñar al chófer un juego de carreteras que de París a Toulouse completamente desconocen. Amigo Andrés, felicitaciones por tu caudal de paciencia.

A Nîmes lo había dejado en el rodante 2 tratando de impulsar el coche con la gasolina de los chófers. También contentando al chófer 2 dispuesto a replicar a los del 1 con «un mot», el mismo de Cambrone. Todo resuelto, nitoxeado; pero Consuelo no tendría el... consuelo de conciliar su codiciado sueño, pues nuestro humorista tiene vená para 15 horas que dure un viaje que normalmente exige 12.

Noche negra, noche en blanco, con bis en perspectiva.

Pasa Montauban, y adios otra vez indebido a la N. 20 por eso de los radiadores apuntando a Burdeos. La mayoría había acordado convenir al chófer de que para doblar a la izquierda es mejor tomar por la derecha. Evitando un nuevo despliegue de carta reochramos el buen sentido, alcanzando al fin el Bd. Arcole, donde otra discusión francamente ruidosa nos aguarda por nuevos motivos de oriente. Yo, que me precio de conocer Toulouse, estuve a pique de claudicar ante la dialéctica de esos amigos que nada saben de Amalia de Isaura ni siquiera del Garona.

Más el caso es llegar y llegados estamos. Duramente sacudidos y amablemente peleados, y muy impudentes del valor intrínseco de una frase conocida de autor desconocido: «Nunca es tarde cuando llegas».

Apearse en Toulouse a mi medida le pone en vela de amistades, y (Pasa a la página 2)

